

‘Generación Perdida’. Analizando el vínculo entre salud mental, identidad sexual, precariedad laboral y expectativas sociales a través del manga *Mi experiencia lesbiana con la soledad*

Teresa Ferreiro-Peleteiro¹

FALTAN FECHAS

Resumen. *Mi experiencia lesbiana con la soledad* es un manga autobiográfico creado por Nagata Kabi. Esta obra ofrece testimonio de dos temas cuya profundidad sociocultural y política es la que motiva este análisis. En primer lugar, Nagata expone su experiencia lidiando con problemas psicológicos derivados de la depresión y la ansiedad. En segundo lugar, la autora reflexiona sobre el descubrimiento de su identidad sexual reprimida. Este estudio pone de manifiesto cómo muchos de los problemas sociales y de salud reflejados en la obra están muy presentes en las generaciones más jóvenes de Japón, al tiempo que analiza cómo éstos problemas se vinculan con construcciones culturales propias de la sociedad nipona, así como expectativas sociales derivadas de la sociedad patriarcal. Por último, el estudio señala cómo estas consecuencias sociales y de salud se relacionan con la reforma neoliberal japonesa tras la explosión de la burbuja económica en la década de 1990.

Esta obra funciona como documento testimonial de temáticas de gran importancia tanto en el ámbito de la psicología como en el ámbito social y cultural. En esta presentación se abordan las proyecciones socioculturales de *Mi experiencia lesbiana con la soledad* con el objetivo de promover la comprensión hacia los trastornos mentales y exponer las consecuencias de la represión sexual, la precariedad laboral y la presión social.

Palabras clave: manga, salud mental, precariedad laboral, identidad sexual, Japón.

[en] ‘Lost Generation’. Analyzing the connection between mental health, sexual identity, precariousness and social expectations through the manga *My lesbian experience with loneliness*

Abstract. *My lesbian experience with loneliness* is an autobiographical manga created by Nagata Kabi. This manga offers testimony of two issues whose sociocultural and political importance is what motivates this analysis. Firstly, Nagata exposes her experience dealing with psychological problems derived from depression and anxiety. Secondly, the author reflects on the discovery of her repressed sexual identity. The study reveals how many of the social and health problems reflected in *My lesbian experience with loneliness* are very present in the younger generations of Japan, while analyzing how these problems are linked to cultural constructions typical of Japanese society, as well as expectations derived from the patriarchal society. Lastly, the study shows how these health and social consequences are related to the Japanese neo-liberal reform after the bursting of the economic bubble in the 1990s.

This manga works as a testimonial document of topics of great importance both in the field of psychology and in the social and cultural field. This study addresses the political projections of *My lesbian experience with loneliness*, with the aim of promoting understanding on mental disorders and exposing the consequences of sexual repression, job insecurity and social pressure.

Keywords: manga, mental health, job insecurity, sexual identity, Japan.

Sumario: Artículo. El avatar, la autorreflexión y la multiplicidad de voces narrativas. El capitalismo y la precarización laboral y su influencia en la sociedad japonesa. La construcción de la identidad en base a una mirada externa y sus posibles consecuencias. Exploración psicológica y exploración de la identidad sexual como claves para la recuperación. Aportaciones del medio del cómic que facilitan la interiorización de la narración autobiográfica. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Ferreiro-Peleteiro, T. ‘Generación Perdida’. Analizando el vínculo entre salud mental, identidad sexual, precariedad laboral y expectativas sociales a través del manga *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 7, 2023, 45-56.

Artículo

En el manga autobiográfico *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, Nagata Kabi ofrece testimonio de una vida marcada por la depresión, la ansiedad y otros problemas psicológicos relacionados. También relata el largo camino de auto-superación y auto-afirmación en el que se encuentra la autora y protagonista.

¹ Teresa Ferreiro-Peleteiro es Doctora en Bellas Artes y Estudios de Género, investigadora, comisaria de arte y artista visual.

E-mail: teresaferreiropeleteiro@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5736-4425>

Los dos aspectos clave de este proceso, recogidos en la obra, son la búsqueda por definir y afirmar su identidad sexual, y la apuesta por su carrera artística. En el manga, Nagata explica cómo ambas decisiones han tenido un efecto terapéutico en su vida, así como el mismo proceso de comunicar estas y otras preocupaciones a través del cómic.

Al ser una obra desarrollada en Japón por una autora japonesa, se hacen constantes referencias a la cultura nipona y el impacto que esta puede tener en la juventud, en las relaciones dentro de las familias japonesas y otras relaciones sociales. Nagata –a través de la autoobservación–, incluye el ejemplo de la relación que tiene con su propia familia y señala momentos que le han generado estrés, lo que achaca a la carencia de contacto afectivo y a la falta de comunicación.

El avatar, la autorreflexión y la multiplicidad de voces narrativas

El autor de cómic e investigador Miguel Cuba explica en su tesis doctoral –titulada *Dibujar, caminar. El cómic como cuaderno de viaje: interacciones, estrategias y posibilidades*– la función que el avatar tiene para que el autor o la autora pueda proyectar sus miedos y pulsiones o usarlo como medio para realizar confesiones sin sentirse especialmente expuesta o expuesto. Como se puede observar en la forma en la que Nagata tiene de autorrepresentarse, hay cierta ironía o tendencia a la «chibificación»² o «kawaiiificación»³ en el personaje, un concepto que se explicará en detalle más adelante en este capítulo. Mientras habla de temas especialmente íntimos o incluso duros, Nagata no busca una representación visual realista de sí misma, sino que trata de definir estos sentimientos a través de un personaje de características exageradas y simplistas, con ojos grandes, cabeza enorme en relación con el cuerpo y nariz casi inexistente. Estos recursos estilísticos suelen ser identificados con el manga como medio. Por otro lado, esta función de avatar protege a la autora de una sobreexposición. Permite que ella misma pueda desdoblarse su identidad para proyectarla sobre un personaje que no es real.

Mi experiencia lesbiana con la soledad es la narración de una historia personal, pero también una reflexión sobre la misma. El cómic –a diferencia de otros medios– posee esta cualidad de expresarse a través de una multiplicidad de capas de información que, de forma independiente, no podrían construir el mismo tipo de mensaje. La diferencia de perspectivas también ofrece la posibilidad de disponer de una versión objetiva de los sucesos (lo que ocurre en la viñeta) frente a la percepción subjetiva de lo que vive el personaje (diálogo interior o de pensamiento y voz narradora). Respecto a este tipo de mecanismos, Cuba explica:

El autor-narrador ve la escena en la que el autor-protagonista está inmerso. De esta forma, la mirada del narrador se escinde de la del personaje, aun siendo la misma persona, es decir, el autor ‘ve’ y ‘se ve’. [...] En otras palabras, esta escisión del discurso escrito y el visual puede permitir la simultaneidad de subjetividad (en el texto) y objetividad (en la imagen) y viceversa⁴.

Esta «multiplicidad de puntos de vista en la voz narrativa»⁵ –especialmente a través de la voz en *off* cuando se trata de reflexiones– permite un distanciamiento emocional de los acontecimientos. Esta técnica narrativa posibilita revivir momentos existenciales, algunos incluso traumáticos, sin necesidad de sufrir una revictimización. Al mismo tiempo, se toma control sobre la narración de la propia vida personal y, por ende, sobre la propia identidad.

El capitalismo y la precarización laboral y su influencia en la sociedad japonesa

La autora se refiere a su paso a la edad adulta como un momento de desestabilidad emocional y confusión. Después de haber sido una niña feliz y rodeada de amigas durante el instituto, Nagata tiene problemas para adaptarse a la vida universitaria y comienza a desinteresarse por los estudios. Hasta el punto de abandonar la vida académica tras haber transcurrido apenas medio año. Esta decisión la desestabilizó aún más: «cuando quise darme cuenta... estaba deprimida y tenía un trastorno alimenticio»⁶. La autora explica: «Había perdido el lugar

² La voz japonesa *chibi* (al igual que el término *superdeformed*) se usa ampliamente para describir un estilo específico de caricatura muy empleada en el manga y el *anime*, donde los personajes están dibujados de manera desproporcionada: pequeños, más redondos, con extremidades cortas y cabeza gigante. Los ojos se engrandecen y las narices a veces llegan a desaparecer.

³ El término japonés *kawaii* se puede traducir al castellano como bonito o tierno, pero connota un rango mucho más amplio de significación. La llamada estética *kawaii* desempeña un rol muy importante en la cultura popular japonesa. Explica Madge: «La palabra *kawaii* puede aparecer en caracteres chinos, en cualquiera de los dos silabarios japoneses o en el alfabeto romano. En el caso de los caracteres chinos, hay dos versiones ideográficas del carácter *ai*. En el primer caso, *kawaii* puede entenderse así como una cualidad que hace que algo sea “natural amar” o “adorable”» (Madge, *Japanstudien*, 155-174).

⁴ Cuba, “Dibujar”, 256-257.

⁵ Cuba, *ibid.*

⁶ Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 8.

al que pertenecía»⁷. Para muchos jóvenes japoneses, su futuro académico y laboral está muy estructurado, y desviarse de ese camino –hasta cierto punto, determinista– implica romper con muchas de las expectativas tanto personales como sociales fijadas hasta ese momento.

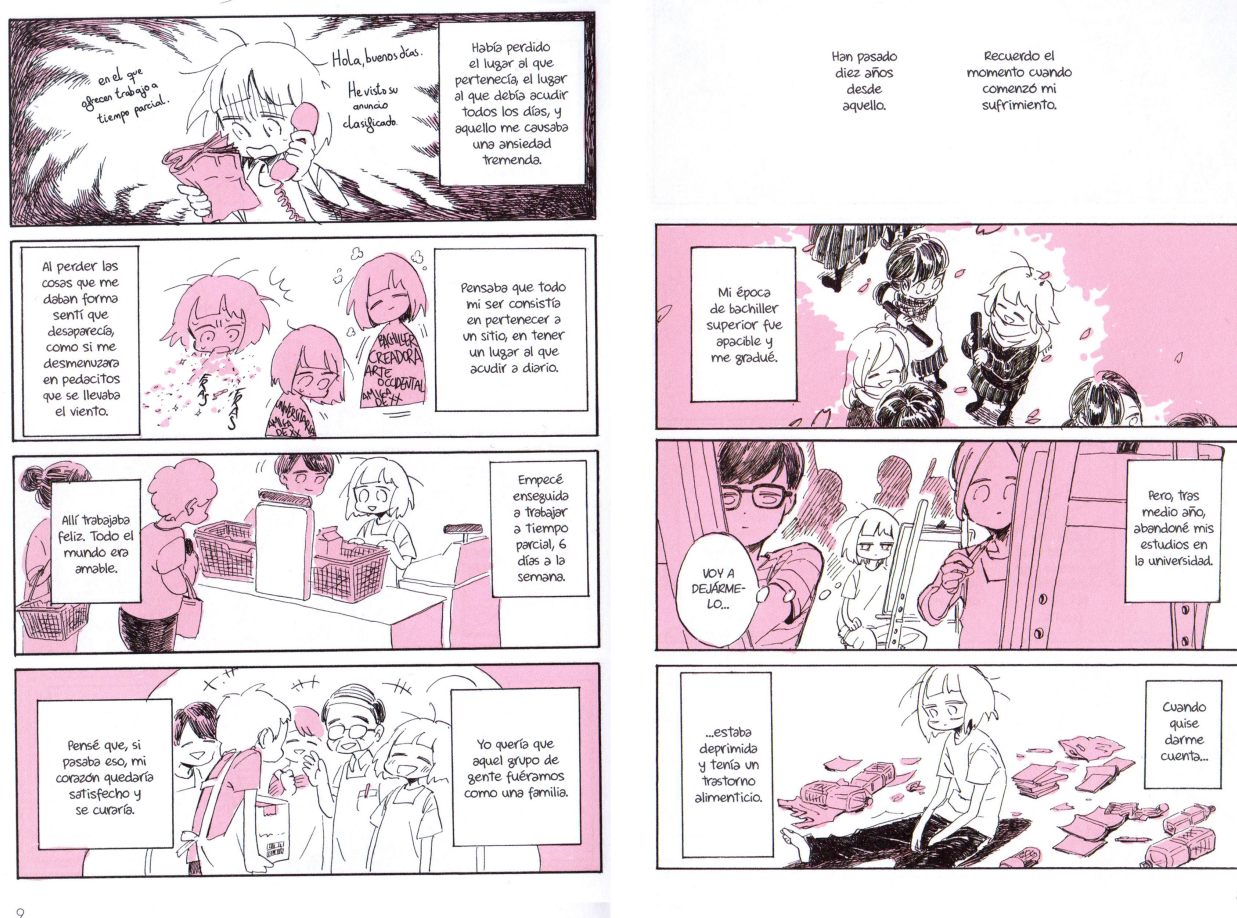


Figura 1: Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 8-9.

Asimismo, está ampliamente reconocido que el sentido de pertenencia es esencial para construir la identidad y la subjetividad de una persona. Por esta razón, dicho sentido de pertenencia es especialmente importante para las personas jóvenes, ya que experimentan una etapa de sus vidas en la que todavía están formándose como individuos y definiendo su personalidad o su posición social⁸. Sentirse parte de una comunidad tiene una gran influencia en la autoestima y en el equilibrio emocional.

Nagata debía de saber o intuir esto, y empezó a buscar un lugar del que formar parte. En un primer momento, pensó que un trabajo la ayudaría a sentirse mejor y consiguió un puesto a tiempo parcial en un supermercado. Sin embargo, las expectativas de Nagata hacia el trabajo parecían tener un trasfondo más relacionado con sus necesidades afectivas que con las utilitarias. En la última viñeta de la página 9, se puede ver a Nagata con el equipo de trabajo del supermercado, y aparecen hablando y riendo. Nagata escribe: «Yo quería que aquel grupo de gente fuéramos como una familia»⁹. Sus expectativas no eran realistas con lo que el trabajo demandaba de ella como empleada, y empezó a tener problemas. A veces llegaba tarde y se marchaba temprano, así que sus superiores le llamaron la atención, recordándole que aquello «no era el colegio»¹⁰. Una crítica acertada, ya que Nagata parecía querer recrear con aquella comunidad su etapa escolar.

Sin embargo, aunque las intenciones de Nagata parezcan basadas en una mentalidad inocente, pueden también responder a la idea tradicional de la cultura nipona por la cual, entre la familia y el trabajo –es decir, la comunidad a la que perteneces–, no existe una separación.

Así, la idea de la empresa como una familia (una concepción más tradicional de la sociedad japonesa y más próxima al sentir de Nagata) chocan con una nueva forma de comprender el trabajo no como una comunidad de la que formas parte, sino como un lugar al que vas a ganar dinero. Más aún, esta forma de entender el trabajo se

⁷ Nagata, *ibid.*, 9.

⁸ Richards, “La importancia de...”

⁹ Nagata, *ibid.*, 9.

¹⁰ Nagata, *ibid.*

corresponde con una imposición, relativamente nueva, de un sistema económico y social neoliberal vinculado con el capitalismo contemporáneo.

La tendencia de Nagata a idealizar su infancia y adolescencia, su tendencia a tratar de permanecer en ese estado indefinidamente, así como el miedo a nuevas responsabilidades y a la adultez, son representaciones de un problema social extendido en Japón entre individuos de las generaciones más jóvenes, y que está vinculado a la crisis económica y social que siguió al final de la burbuja económica en el país entre principios de 1988 y agosto de 1990. Podría decirse que esta crisis deformó la identidad japonesa en las últimas décadas y que, además, está fuertemente relacionada con la mentalidad capitalista, siendo esta la enarbolamiento del individualismo por encima de la comunidad. La cultura que emana del capitalismo blanquea la irresponsabilidad que los gobiernos tienen para con su ciudadanía (en términos de precariedad, sanidad o educación) y responsabiliza siempre al individuo de su situación laboral, social y, en términos generales, vital. Se podría relacionar este blanqueamiento con la cultura positivista de «si quieres, puedes»; pero no se va a profundizar en ello por motivos de extensión.

La cultura individualista radical es una tendencia promovida a través del imperialismo cultural americano y la globalización¹¹ y no ha afectado únicamente a la sociedad japonesa, sino a la gran mayoría de sociedades occidentales y al mundo en general.

Para comprender mejor cómo los factores económicos y sociales afectan a la identidad de toda una generación—y cómo esto se refleja en la obra de Nagata Kabi—, se puede referenciar el libro sobre la precariedad japonesa y sus efectos *Japan: The Precarious Future*, de Anne Allison. Tal y como explica la autora, el Japón de la posguerra fue un estado-nación de alto crecimiento económico, productividad sostenida y reconocimiento mundial como potencia postindustrial. En esta época, los métodos de producción y calidad de las empresas japonesas prestaron al país una ventaja competitiva en todo el mundo. A los empleados contratados —la gran mayoría hombres— se les ofrecieron contratos indefinidos. Con el tiempo, este modelo se convirtió en el ideal normativo y el estilo de gestión japonés: primar la durabilidad (continuidad y seguridad en el tiempo). Por otra parte, un sector de la población menos privilegiado quedaba relegado a trabajos con contratos temporales o a tiempo parcial. Este sector eran la mano de obra periférica y las mujeres¹². Esto significó que los trabajadores centrales, a los que se les daba un «salario familiar» (con el objetivo de mantener a una familia), eran principalmente hombres. Al mismo tiempo, las mujeres no recibían el mismo tipo de remuneración por su trabajo, y la expectativa social era que se casasen, se ocupasen de las labores del hogar y de los hijos e hijas, y dependiesen económicamente de su marido.

La sociedad japonesa consideraba como símbolos de éxito en la vida tener un trabajo estable y tener una familia. Es decir, ser un ciudadano productivo para la sociedad en ambas facetas, la personal y la profesional. Se emplea aquí solo el género masculino porque este privilegio salarial y esta responsabilidad civil se dirigían a los hombres. Las mujeres, por otra parte, debían dedicarse a la familia y al hogar sin esperar otra recompensa económica que la manutención de su marido.

El negarse a (o no poder) alcanzar las expectativas sociales es el mayor signo de fracaso. De nuevo, parafraseando a Allison, la idea de una sociedad no productiva en Japón es lo mismo que una sociedad sin futuro.

A finales de la década de 1990, y tras la explosión de la burbuja económica, el primer ministro Koizumi Jun'ichirō y su equipo instaron a repensar la gestión al estilo japonés y comenzaron una reforma neoliberal que modificaría la mentalidad social. Según la perspectiva de Koizumi «depende de la voluntad y determinación de cada japonés participar en la reforma para decidir si Japón crea o no un futuro con esperanza¹³ el Gobierno pidió a sus ciudadanos convertirse en individuos fuertes e independientes. Este fue el inicio de lo que puede ser interpretado como una carencia total de responsabilidad social por parte de las empresas, protegidas por un líder neoliberal que apostó por el crecimiento económico empresarial —del que se beneficiaría un bajo porcentaje de la ciudadanía— antes de priorizar el bienestar social y económico de la gran mayoría¹⁴. Como consecuencia de este cambio radical en la política económica nacional, las empresas comenzaron a fomentar el trabajo temporal. Esta época supuso una era glacial de contratación, y las generaciones más jóvenes se vieron particularmente afectadas, pasando a convertirse en la llamada «Generación Perdida»¹⁵.

Esta generación vivió una contradicción cultural asumida por una nueva mentalidad e ideología política neoliberal que buscaba el individualismo como nueva forma de vida, pero que, al mismo tiempo, todavía era partícipe de una ideología social conservadora que medía el valor de sus ciudadanos y ciudadanas en base a su responsabilidad productiva hacia el Estado y la nación. Durante esta época, los medios de comunicación denunciaron un aumento de la violencia juvenil, el consumo hedonista, las chicas jóvenes aceptando citas pagadas, así como el número significativo de personas socialmente retraídas y de ninis (personas sin educación ni empleo o capacitación). Esto fue percibido como un problema de moralidad en las nuevas generaciones que

¹¹ Dorfman, *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, 66-69.

¹² Allison, *Japan: The Precarious Future*, 38-40.

¹³ Takeda, "Structural Reform of the Family", 157.

¹⁴ Allison, *Japan: The Precarious Future*, 52.

¹⁵ Allison, *ibid.*, 64.

pocas veces era expuesto como una posible consecuencia directa de la crisis económica y la nueva mentalidad capitalista e individualista. Personas adultas jóvenes comenzaron a vivir «parasitariamente» de sus padres y madres durante años, y fueron denominadas por la sociedad como «solteros parásitos».¹⁶¹⁷ Sin embargo, muchas de estas personas trabajaban, pero dentro de este nuevo patrón económico de empresas que solo ofrecen contratos temporales y precarios, les resultaba (y les resulta) difícil independizarse o crear una familia. Irónicamente, muchas de ellas fueron culpadas por la propia sociedad, corresponsable de su precaria situación, por aceptar estas condiciones precarias y por la improductividad del propio Japón¹⁸.

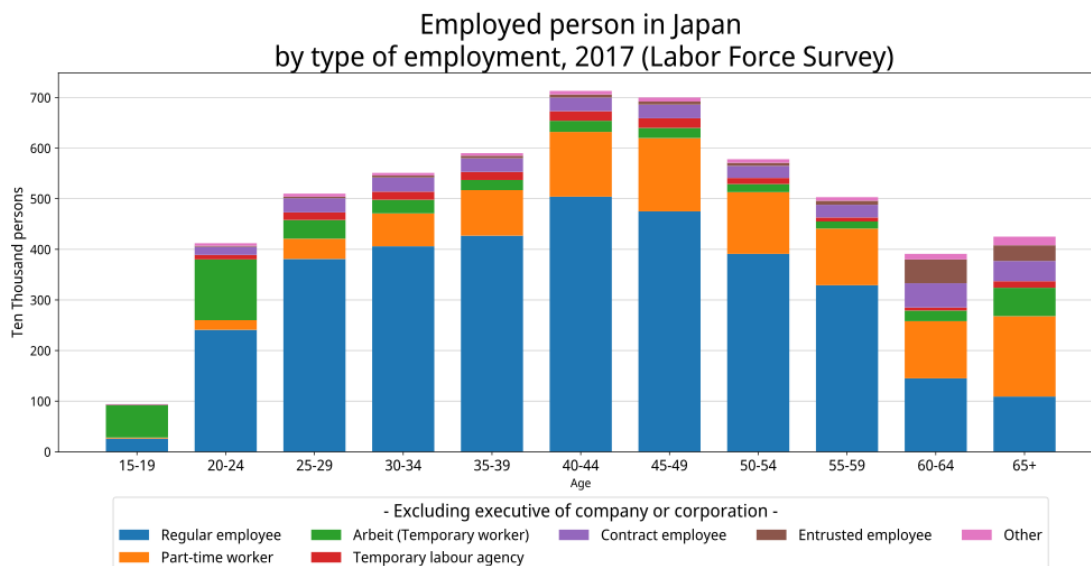


Figura 2: Gráfica de Japan Labor Force Survey¹⁹

Al mismo tiempo, se produjo un nuevo efecto en las generaciones jóvenes similar a la incapacidad (o la negación) de Nagata para convertirse en una «adulta responsable». La fijación con la infancia y su idealización también se manifiestan junto a una inclinación a no abandonar el hogar, es decir, la zona de comodidad. Es un fenómeno que ha sido acuñado como «moratoria psicosocial» por el psicólogo estadounidense de origen alemán Erik Erickson para referirse a aquellas personas que presentan estos síntomas de aislamiento social y encierro voluntario en sus casas. Además, muchas de estas características también son comunes a algunas personas consideradas *otaku*²⁰.

Para algunos sociólogos contemporáneos japoneses, los individuos disfuncionales y aislados que constituyen el núcleo más radical del colectivo *otaku* condensan los valores y actitudes infantiles que, en general, caracterizan a toda la juventud japonesa desde la posguerra. Al contrario de lo sucedido en otras revueltas y levantamientos juveniles occidentales, las mayores iniciativas estudiantiles niponas desde los años posteriores al fin de la Guerra del Pacífico surgieron como ecos de las protestas de 1968 y de las manifestaciones de izquierda a comienzos de la década de 1970, y carecían de las profundas convicciones sociales y la sólida base intelectual de las primeras. El infantilismo de la juventud japonesa se manifiesta abiertamente en determinados fenómenos sociales, como el estilo *kawaii* vivido en las décadas de 1980 y 1990, que influyó a diferentes manifestaciones culturales japonesas, como la moda y el diseño, y se insertó con precisión en la estructura mercantil de la denominada cultura pop contemporánea²¹.

Por todo ello, se puede vincular la actitud de Nagata con lo que el psicoanalista Okonogi Keigo definió como «gente en moratoria»²². La teoría de Okonogi enlazaba este infantilismo en la sociedad japonesa con la renuncia de las obligaciones naturales de los ciudadanos adultos en una sociedad civil y afecta negativamente

¹⁶ Allison, *ibid.*, 42.

¹⁷ El término «solteros parásitos» fue acuñado por Yamada Masahiro en *Parasaitoshinguru no jidai* [La generación de los solteros parásitos] (Tokio: Chi kuma Shobō, 1999) en referencia a los adultos jóvenes que viven hasta los cuarenta o cincuenta años en casa y dependen económicamente de sus padres, pero son indulgentes con sus gastos.

¹⁸ Driscoll, “Debt and Denunciation in Post-Bubble Japan”, 164–87.

¹⁹ <https://www.e-stat.go.jp/statistics/00200531>

²⁰ El uso contemporáneo de este término se originó en un ensayo de 1983 de Akio Nakamori en la revista *Manga Burikko*, y se emplea popularmente en Japón y en otros países como persona con una afición desmedida por el *anime*, manga o *dorama* (series/dramas de TV japonesa).

²¹ Santiago Iglesias, *Manga: el cuadro flotante de la viñeta japonesa*, 446-447.

²² Esta definición aparece en el libro de Okonogi, Keigo: *Moratorium ningen no jidai*. Tokio: Chuokoronsha, 1978.

a su sentido de pertenencia a esa misma sociedad. «En opinión de Okonogi, los medios de comunicación y la sociedad capitalista contemporánea en general impulsan una progresiva infantilización del individuo»²³. Esta infantilización del individuo puede ser interpretada como una estrategia política a través de la cual, si se proyecta la idea sobre el ser humano de que no es capaz de ser responsable ni comprometido, finalmente, dejará de serlo. Esta estrategia parece enraizada en los mismos pilares que construyen la mentalidad neoliberal y que, al mismo tiempo, destruyen el sentido de comunidad tradicional de la sociedad nipona.

En el Japón de posguerra se esperaba que los individuos encontrasen su sentimiento de conexión a través de las relaciones humanas en su lugar de trabajo y a través de la familia existía una sociedad en la que la idea de familia era «el lugar donde la gente convive»²⁴ como observó el sociólogo Yamada Masahiro, pero, a raíz de la crisis económica y el cambio de paradigma empresarial, dicha mentalidad está cambiando. La indistinción entre la familia y la comunidad (de trabajo o de amigos) explica la aproximación de Nagata hacia su primer empleo, que, según creyó, sería «un lugar donde le aceptarían pasase lo que pasase»²⁵ —un actitud que suele ir ligada a la familia—. Sin embargo, tras un primer y duro encuentro con la realidad, Nagata aprende que el lugar de trabajo es un sitio a donde se va a realizar una tarea a cambio de un salario, y no una comunidad de amigos (o, al menos, no necesariamente).

En cuanto la idea de familia y de trabajo se desvinculan, la mentalidad japonesa sufre una crisis de valores y de identidad que se asocia a una inseguridad social creciente. La contradicción entre el antiguo sistema de valores y el nuevo afecta especialmente a aquellas personas que no pueden cumplir con las expectativas de éxito impuestas por ninguno de los mismos, debido especialmente a la precariedad laboral. Estas personas no pueden competir como las generaciones anteriores porque su contexto laboral no se lo permite. Sin embargo, todavía se mide su valor en la sociedad y como individuos por el «barómetro» antiguo, según el cual el valor de un miembro de la sociedad se juzga, en muchos aspectos, por su capacidad de ser productivo a largo plazo (esto es, tener un empleo fijo y una familia). En último extremo, este desfase entre lo que el sistema propone (o permite) y lo que la sociedad espera, deviene en lo que Yamada considera deformaciones sociales atribuidas a la precariedad, que no son buenas ni para la sociedad ni para la persona, como los jóvenes solteros que no se casan y el rango creciente de ninis que no encuentran (o ni siquiera buscan) trabajo²⁶.

Por supuesto, aquellas personas que se encuentran en situaciones más vulnerables (con pocos recursos, ningún apoyo familiar o con situaciones de enfermedad física o mental), así como las personas que pertenecen a grupos discriminados y que tienen menos privilegios a la hora de competir por un empleo fijo y no precario —como es el caso de las mujeres en Japón—, experimentan más inseguridad laboral y vital. Estos condicionamientos de las nuevas generaciones provocan que tengan menos probabilidades de casarse, tener hijos o estar en condiciones de dar o recibir cuidados cuando sean ancianos o estén pasando por tiempos difíciles.

Asimismo, los estudios demuestran que, debido a la inseguridad económica, las mujeres son reacias a casarse con alguien sin trabajo estable. Como resultado, los trabajadores sin contrato fijo tienen la mitad de probabilidades de casarse que los trabajadores con un puesto de trabajo consolidado. Aquellas personas en posición de tener lo que una vez constituyó la normalidad social del Japón de posguerra se limitan a las personas que tienen un empleo regular. Paradójicamente, lo que antaño era un estilo de vida tan ordinario ahora se ha convertido, para un porcentaje importante de jóvenes adultos, en un privilegio cada vez más inalcanzable²⁷.

Este cambio ha afectado, inevitablemente, a la psique de una gran parte de la población. Evidentemente, la tasa de desempleo de Japón sigue siendo muy baja si se compara con otros países del primer mundo, y el nivel de vida sigue siendo, en muchos aspectos, muy bueno (buena sanidad, alta esperanza de vida, calidad de los servicios, etc.). Sin embargo, la presión social que recae sobre los desempleados es, por lo general, mucho más abrumadora que en otros países. De hecho, coincidiendo con el pico de la recesión económica de 2009, se disparó la tasa de desempleo de la nación a un nivel récord de 5,7 por ciento en julio. Durante ese período, los desempleados representaron el 57 por ciento de todos los suicidios del país. Como resultado de la pérdida de empleo, la desigualdad social también ha aumentado, lo que ha sido demostrado en estudios que han afectado a las tasas de suicidio en Japón proporcionalmente más que en otros países de la OCDE²⁸.

Por su parte, junto al desempleo, otro factor que contribuyó al aumento de los suicidios entre los trabajadores fue la creciente presión en los puestos, acumulando muchas horas extraordinarias y tomando menos días de vacaciones y permisos por enfermedad. Según cifras del Gobierno japonés, «la fatiga del trabajo» y problemas de salud, incluyendo la depresión relacionada con el trabajo, fueron los motivos principales detrás de muchos de los suicidios, lo que afectó negativamente al bienestar social de los asalariados. De entre los 2.207 suicidios relacionados con el trabajo que se documentaron en 2007, la razón más común (672 suicidios) fue el exceso

²³ Santiago Iglesias, *ibid*, 448.

²⁴ Yamada, *Kazoku to iu risuku*, 23. Cita recogida en: Allison, *Japan: The Precarious Future*, 43.

²⁵ Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 11.

²⁶ Yamada, *Kazoku to iu risuku*, 23. Cita recogida en Allison, *Japan: The Precarious Future*, 43.

²⁷ Allison, *Japan: The Precarious Future*, 44.

²⁸ Chambers, “Japan: ending the culture of the ‘honourable’ suicide”. 2023

de trabajo.²⁹ En 2008, los suicidios relacionados con la presión laboral ascendieron hasta un 47 por ciento del total de las muertes registradas.

En *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, Nagata no aborda de manera global esta problemática social, pero a menudo da a entender que muchos de sus problemas de ansiedad, de integración social e incluso de salud psicoafectiva están asociados (cuando no son su consecuencia directa) al trabajo y las expectativas sociales que de este derivan.

Por supuesto, aunque aquí se hable de Japón, muchas de estas consecuencias de la mentalidad neoliberal también pueden verse reflejadas en las sociedades occidentales, donde la precariedad laboral ha afectado no solo a la calidad de vida de los mileniales y la generación Z, sino también a sus metas y expectativas. Esta sensación de que «no hay futuro» puede estar siendo agudizada por la crisis del calentamiento global que, si no se ataja, inevitablemente empeorará, aún más, la calidad de vida de la clase trabajadora.

La construcción de la identidad en base a una mirada externa y sus posibles consecuencias

En la página 24 de su manga *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, Nagata escribe: «para mí, tenerla aprobación de mis padres lo era absolutamente todo». Esta afirmación va acompañada de la ilustración de Nagata, en primer plano, con expresión ansiosa y nerviosa y mirando hacia su familia (sus padres y abuela), que aparece en un punto de enfoque trazado con líneas. La expresión de todos ellos, sin embargo, parece relajada. Podría interpretarse como que el miedo de la autora a decepcionar a sus padres no radica tanto en el hecho de que ellos pudieran enfadarse con ella o reaccionar de una forma injusta, sino que es una proyección de toda la ansiedad que siente Nagata por su propia vida e identidad. De la misma forma que la *mangaka*³⁰ proyectaba en su trabajo por horas el ambiente afectuoso y protector que tuvo en el colegio, también proyecta sobre sus padres el papel de guías y jueces en su vida.

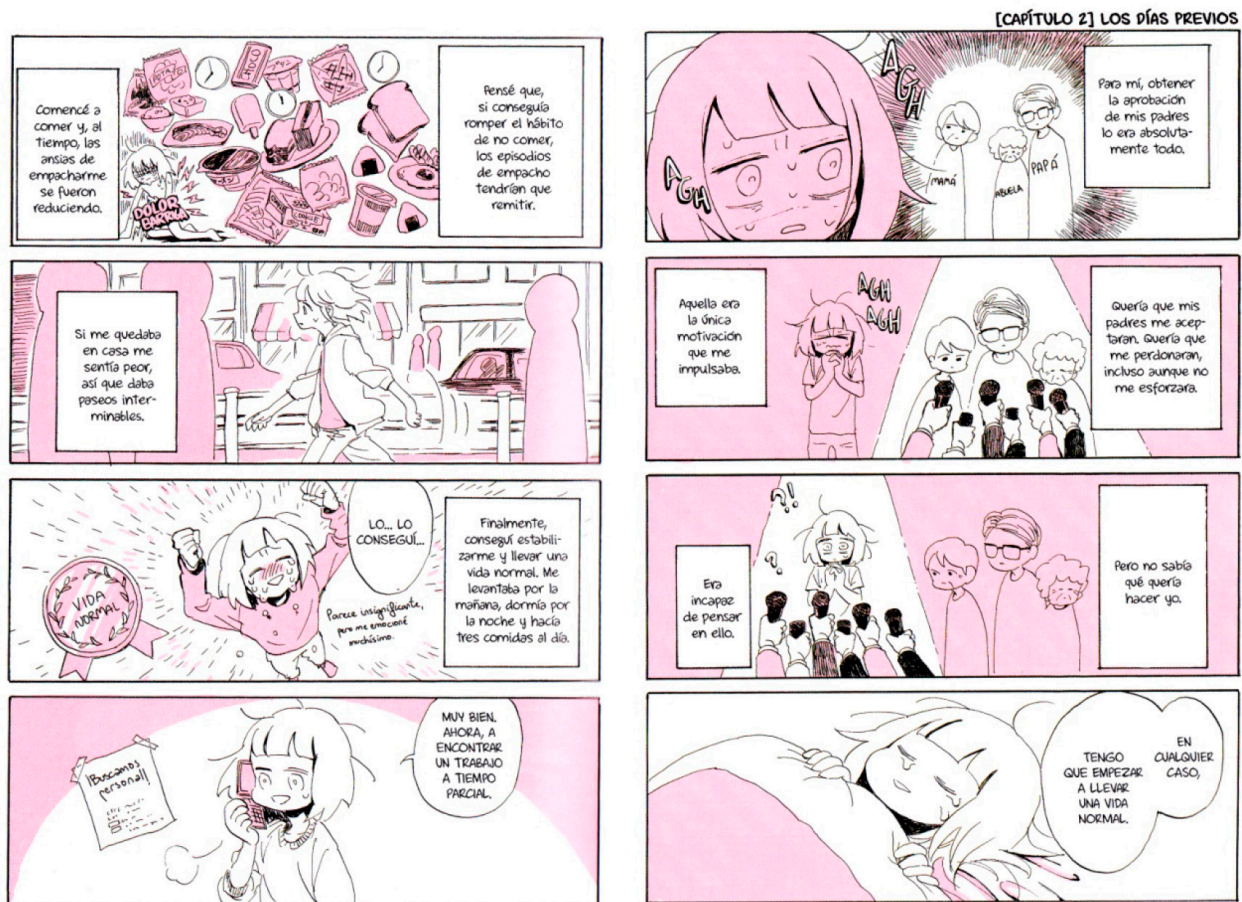


Figura 3: Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 24-25.

²⁹ Aoki, “Suicides”.

³⁰ Voz japonesa empleada para referirse a un o una dibujante de manga. Aunque fuera de Japón hay dibujantes aficionados que se autodenominan *mangaka*, el término original suele aplicarse únicamente a autores profesionales.

Por supuesto, el papel de guía es normalmente el que les corresponde a los padres mientras sus hijos están en su etapa de niñez. Nagata, siendo todavía una persona joven, se aferraba a esa etapa temprana de su vida, cuando la vida era más simple y las normas eran claras. En el cuadro que muestra los pensamientos de la Nagata adulta, la autora reflexiona sobre esos momentos: «aquella era la única motivación que me impulsaba. Quería que mis padres me aceptaran [...] pero no sabía qué quería hacer yo» (Nagata, 24).

En todo caso, Nagata llegó a la conclusión de que debía empezar a llevar una vida normal. Para ello, se impuso normas sencillas que, hasta ese momento, se habían visto condicionadas por su ansiedad y depresión. En realidad, eran acciones habituales para cualquier persona, como comer tres veces al día, salir de casa y dar largos paseos o levantarse por la mañana y dormir por la noche. Cuando Nagata fue capaz de realizar estas rutinas con normalidad, lo vivió como un triunfo que la emocionó (Nagata, 25). Al poco tiempo, consiguió otro trabajo y comenzó a ahorrar bastante dinero. Además, como estaba viviendo con sus padres, insistió en contribuir pagándoles un alquiler. La consecución de cada uno de estos logros personales suponía un triunfo más hacia una vida normal y plena, una noción que la impulsaba a salir del ciclo de pensamientos oscuros y de la ansiedad con la que vivía. Nagata representa dichos «triumfos» en el cómic con pequeñas medallas con títulos como «vida normal», «trabajo por horas» y «ahorros».



27

26

Figura 4: Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 26-27.

Sin embargo, la protagonista confunde las expectativas de sus padres con sus propias expectativas, pues las suyas aún no están formadas del todo. Sus padres quieren que consiga un trabajo fijo, ya que trabajar por horas no le asegura un futuro en la empresa. Cuando quiere irse de casa, su madre le dice que nadie le hará un contrato de alquiler teniendo un trabajo por horas, pero más tarde descubre que su madre no estaba en lo cierto. Asimismo, al volcar todo su valor como persona en la opinión de sus padres, Nagata comienza a ir a entrevistas de trabajo para puestos fijos en empleos que tampoco le interesan.

En dichas entrevistas, cuando los responsables le preguntan por qué quiere trabajar en esa empresa o por qué le interesa ese puesto, Nagata se pone nerviosa. Sin embargo, en el curso de una de esas entrevistas, la autora se siente tan cómoda con el hombre que la está entrevistando que, espontáneamente, responde con sinceridad: «creo que lo que más me gustaría es hacer manga»³¹. Al momento, Nagata se emociona y comienza a llorar. El hombre la trata con amabilidad y le pregunta que por qué no se esfuerza en hacer manga.

³¹ Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 32.

En la siguiente entrevista que Nagata describe en la obra, en esta ocasión para un puesto en una panadería, tiene lugar una conversación que ella describe como «el golpe de gracia»³². Cuando le preguntan qué se le da bien, aunque no tenga que ver con el ámbito de la panadería, Nagata vuelve a hablar sobre manga y menciona la obra que había hecho años atrás y que había resultado ganadora de un premio de autores noveles³³. El entrevistador le contesta: «pues verás, hasta ahora la impresión que dabas era de “bueno, he venido pero no sé lo que quiero hacer”». Sin embargo... ahora que hablabas de manga te brillaban los ojos»³⁴. Nagata dibuja un primer plano de sí misma escuchando estas palabras. Sus ojos están muy abiertos y su expresión, congelada, como si esas palabras estuvieran haciendo efecto en ella o su interlocutor acabase de tocar una verdad delicada. Este, amablemente, añade: «eso es lo que querría que sintieras para darte trabajo aquí»³⁵. Cuando Nagata está ya a punto de marcharse, el entrevistador le dice desde la puerta: «Oye, ¡Ánimo con el manga! ¡A por todas!»³⁶. En la página 38 Nagata anuncia a su madre que ha tomado la decisión de dedicarse a dibujar manga. Su madre le responde con un «¿por qué?»³⁷ y, tanto ella como su padre, insisten en que busque un empleo fijo.

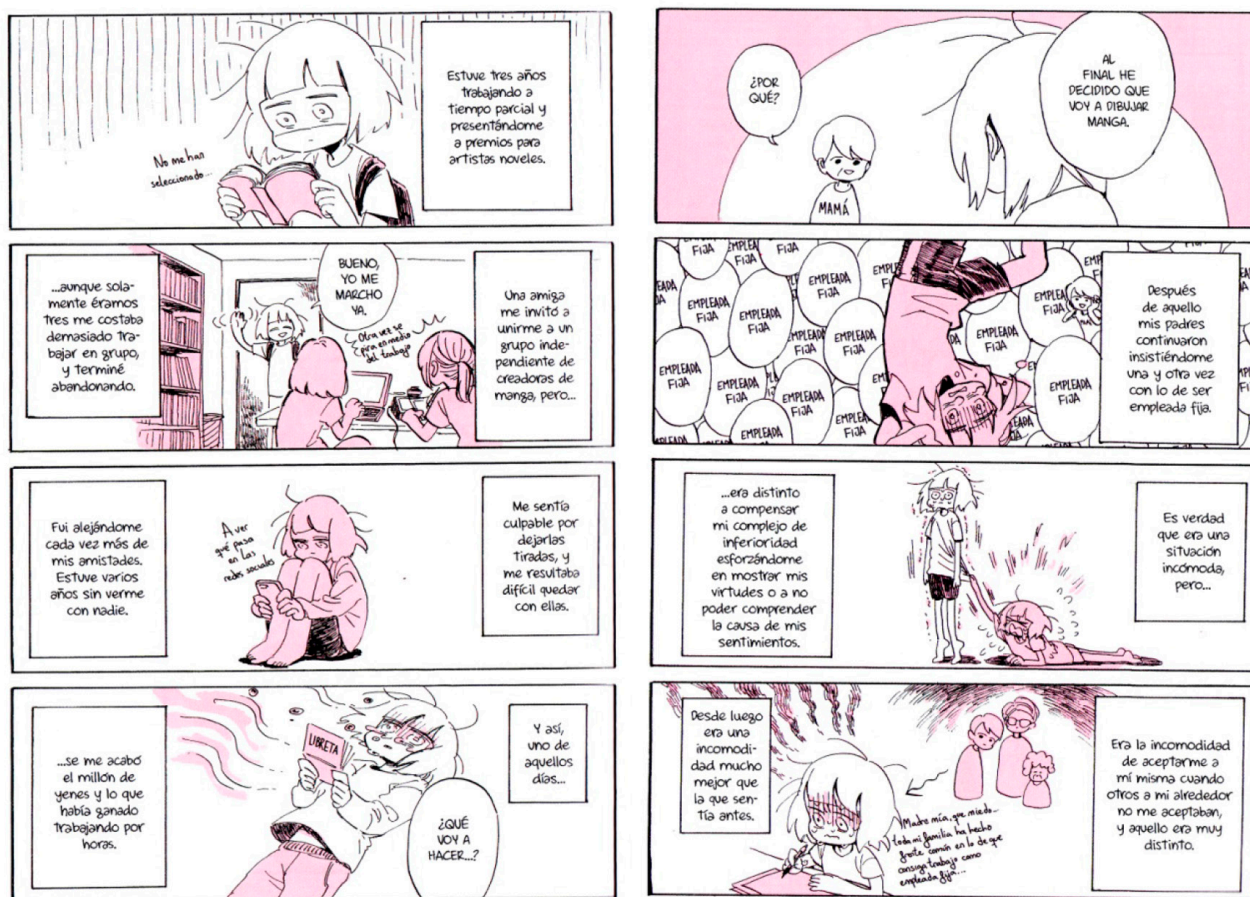


Figura 5: Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*, 38-39

En ese momento, se da cuenta que la no aceptación por parte de aquellas personas que a ella le importan –su familia– y que tanto temían es tan insoportable como perseguir una forma de vida que en ningún momento la había hecho feliz. Aunque Nagata había afirmado que satisfacer las expectativas de sus padres era la única motivación que tenía, en el momento en el que encontró un interés más sano se dio cuenta de que el problema no era tanto que ellos la aceptaran o no, como el hecho de que ella no se había aceptado a sí misma. Hasta ese momento, Nagata no había aceptado sus verdaderas pasiones ni la forma de vida a la que estas la destinaban.

³² Nagata, *idem*.
³³ Nagata, *ibid.* 33.
³⁴ Nagata, *idem*.
³⁵ Nagata, *ibid.* 34.
³⁶ Nagata, *ibid.* 35.
³⁷ Nagata, *ibid.* 38.

incluso a tocárselos sin motivo alguno. En la última viñeta, se ve a Nagata nerviosa, extendiendo su mano hacia el pecho de su madre hasta tocárselo, mientras su madre exclama «¡huy!», como si fuese un accidente⁴³. En cierto sentido, dicho comportamiento sí tenía un componente accidental, ya que Nagata presenta esos instintos y esa curiosidad como algo sobre lo que no había reflexionado en profundidad hasta ese momento. Su represión sexual era tal que no recordaba haber sentido nunca deseo sexual por nadie en concreto⁴⁴. En la página 54, la autora escribe en los cuadros de diálogo: «No parecía haber deseo sexual en mí por ninguna mujer en particular. Y hasta aquí llega de lo que soy consciente ahora, en el momento en el que escribo. Digo ahora, en el momento en el que escribo, porque cuando me estaba ocurriendo aquello no entendía absolutamente nada»⁴⁵. Con esa última frase, Nagata evidencia las posibilidades del uso de múltiples voces y tiempos narrativos, y cómo el medio del cómic puede producir una clara estructura de capas que muestran a un mismo tiempo pensamientos del pasado y del futuro (y cómo estos se reflejan el uno en el otro). Al mismo tiempo, se superpone un texto escrito a los pensamientos que la autora tiene en el momento en el que escribe⁴⁶.

Aportaciones del medio del cómic que facilitan la interiorización de la narración autobiográfica

Todo proceso de narración autobiográfica es un proceso de autorreflexión. Lo que el cómic aporta a este género es una recepción de la información de primera mano, pero dividida o repetida en varios canales (visual/textual), por lo que se podría concluir que ayuda a una mejor recepción y comprensión del mensaje. Por ejemplo, mientras Nagata habla en *Mi experiencia lesbiana con la soledad* de sus experiencias del pasado, también escribe sus reflexiones del presente sobre esos mismos acontecimientos. Pero la narrativa no es solo textual, sino que viene acompañada de todos los pequeños matices visuales. La autora elige las imágenes que considera que representan mejor su historia, pero no solo las elige, sino que también las crea, y en este proceso de creación imprime su huella, que puede así mismo ser analizada por el público lector. Es decir, lo que Nagata elige dibujar y cómo lo dibuja es un reflejo de cómo ella misma comprende y siente la historia.

Para Nagata, el descubrimiento de su identidad sexual reprimida surgió a través de su deseo de comprender los trastornos que estaba sufriendo. Así, la autora continúa con la obra desde un punto de vista completamente personal, sin analizar si su represión sexual y la amenaza que esta supuso para su salud mental y su propia vida tienen su origen en las normas que la sociedad impone. Sin embargo, es inevitable ver esta asociación. A fin de cuentas, la incapacidad de las personas LGBTQI para aceptarse a sí mismas es un reflejo de la incapacidad de la sociedad para mostrar que son aceptadas.

Con el tiempo, Nagata se obsesiona con la idea de tener, por fin, su primer encuentro sexual. Para ello, la protagonista comienza a visitar páginas web que ofrecen los servicios de *escorts*, y, después de un gran tiempo de indecisión –y sentimientos de culpa–, decide reservar un encuentro.

Conclusiones

Mi experiencia lesbiana con la soledad narra y analiza la vida de Nagata Kabi y qué factores originaron su caída en la depresión y otros trastornos mentales, de la misma manera que señala qué elementos funcionaron terapéuticamente, entre los cuales los que más reivindica son la educación sexual inclusiva, el rechazo hacia los condicionamientos de roles de género o de clase (como la obsesión por un trabajo fijo) y la necesidad de reivindicar su identidad como artista y como mujer lesbiana. Nagata presenta con honestidad y con detalles explicativos de carácter didáctico tanto las consecuencias y orígenes de sus trastornos como las acciones para luchar contra ellos.

Nagata representa, a través de su experiencia personal, una realidad que es común para muchas personas de la generación milenial y Z: la crisis existencial e identitaria que causa la situación de precariedad en la que se ven atrapadas durante su edad adulta, la imposibilidad o improbabilidad de un futuro digno y las inseguridades que de ello se derivan. A ello se suma el factor de que tanto los medios de comunicación como una parte de

⁴³ Nagata, *idem*.

⁴⁴ No es la primera vez que la represión sexual se vincula directamente con el sentimiento de aislamiento y soledad en las narraciones literarias. De hecho, una de las primeras obras de temática lésbica –y que generó gran controversia en Inglaterra, el país donde fue publicada por primera vez– también incluye la palabra 'soledad' en el título. *El Pozo de la Soledad* (en la versión original *The Well of Loneliness*; Hall, 1928) es una novela de temática lésbica del año 1928, escrita por la autora de origen inglés Marguerite Radclyffe Hall. Esta novela trata de la vida de Stephen Mary Olivia Gertrude Gordon, una mujer inglesa de clase social alta, cuya homosexualidad (inversión sexual en la novela) se evidencia a una edad temprana. La protagonista encuentra el amor en la figura de Mary Llewellyn, a quien conoce mientras trabaja como conductora de una ambulancia durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la felicidad de la pareja se ve afectada por el aislamiento y el rechazo social. La novela retrata la homosexualidad como algo natural, y hace una súplica explícita: «Concédenos también [a nosotros] el derecho a existir». La manera en la que la novela aborda el tratamiento de la sexualidad continúa inspirando análisis y debates (Doan & Prosser, 2002).

⁴⁵ Nagata, *Mi experiencia lesbiana con la soledad*. 54.

⁴⁶ Cuba, 256 - 257.

la sociedad en general toman un discurso propio de un hegemónico y corrupto sistema capitalista que busca responsabilizar a cada individuo de su propia suerte, obviando la naturaleza comunitaria de la humanidad y, por ende, las pautas más evidentes necesarias para el bienestar social. Así pues *Mi experiencia lesbiana con la soledad* puede ser vista como unalegado de una lucha en contra de roles y expectativas sociales.

Bibliografía

- Allison, Anne. *Japan: The Precarious Future*. Oxford: Oxford University Press. 1953. Publicado online en University Press Scholarship en 2016. DOI: <https://doi.org/10.18574/nyu/9781479889389.001.0001>
- Cuba, Miguel. “Dibujar, Caminar: el cómic como cuaderno de viaje: interacciones, estrategias y posibilidades”. Tesisdoctoral. Universidade de Vigo. 2015.
- Doan, Laura y Prosser, Jay. *Palatable Poison: Critical Perspectives on The Well of Loneliness (Gender and Culture Series)*. Nueva York: Columbia University Press. 2002.
- Dorfman, Ariel. *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo* (Trigesimooctava edición). México: Siglo XXI editores. 2005. 66–69.
- Driscoll, Mark. “Debt and Denunciation in Post-Bubble Japan: On the Two Freeters”. *Cultural Critique*. 2007, Vol.65, 164–87.
- Hall, Radclyffe. *The Well of Loneliness*. Londres: Jonathan Cape. 1928.
- Madge, Leila. “Capitalizing on ‘Cuteness’: The Aesthetics of Social Relations in a New Postwar Japanese Order.” *Japanstudien*. (1998), 155-174, <https://doi.org/10.1080/09386491.1998.11827119>
- Nagata, Kabi. *Mi experiencia lesbiana con la soledad*. Valencia: Fandogamia Editorial. 2017.
- Okonogi, Keigo. *Moratorium ningen no jidai*. Tokio: Chuokoronsha. 1978.
- Santiago Iglesias, Jose Andrés. *Manga: el cuadro flotante de la viñeta japonesa*. Barcelona: Comanegra. 2013.
- Takeda, Hiroko. “Structural Reform of the Family and the Neoliberalisation of Everyday Life in Japan”. *New Political Economy*. (2008), Vol. 13, 153-172. <https://doi.org/10.1080/13563460802018224>

Webgrafía

- Aoki, Mizuho. “Suicides in Japan top 30,000 for 12th straight year, may surpass 2008 numbers.” *The Mainichi Daily News*, Jan 12, 2012. Consultado el 16-01-2023. <https://bit.ly/2WvfAe3>
- Chambers, Andrew. “Japan: ending the culture of the ‘honourable’ suicide”. *The Guardian*. Consultado el 16-01-2023. <https://bit.ly/37d19xj>
- Richards, Patti. “La importancia de pertenecer para los adolescentes”. [Ehowenespañol.com](https://www.ehowenespañol.com). Consultado el 16-01-2023. <https://bit.ly/2IVqf8g>